LA CRISIS DE LA PARTIDOCRACIA EN MÉXICO

Raúl Contreras Bastamente*

La importancia actual de los Partidos Políticos es consecuencia del modelo de democracia que vivimos en nuestra era. Las sociedades modernas han venido construyendo una serie de principios e instituciones políticas, que los hacen indispensables.

En la etapa primitiva de la sociedad, las relaciones entre los seres humanos –dentro de las comunidades nómadas o sedentarias- se determinaban por la fuerza física. Las relaciones de “mando-obediencia” dentro de los grupos sociales se resolvían en favor de los más fuertes y violentos.

Después, los integrantes de esas sociedades que poseían menos atributos físicos, hubieron de privilegiar a la inteligencia para procurarse control dentro de su comunidad. La técnica, la religión y luego la ciencia, se convirtieron en factores que concedieron poder a los inteligentes para determinar la conducta y organización de los demás dentro de las sociedades.

Un tercer elemento resultó –con el tiempo- importante en la determinación de las relaciones entre los que mandan y los que obedecen en el interior de una sociedad: el dinero. Hoy, –como en la antigüedad- la fuerza, la inteligencia y el dinero, son los factores que promueven los aspectos esenciales de las relaciones del poder entre los individuos dentro de una sociedad.

Las necesidades de organización de los grupos sociales precisan tener bien establecidos los elementos mediante los cuales unos tomarán las decisiones políticas que obligarán al resto de la sociedad a tener que acatarlas. El Derecho, es el principal elemento cultural que la sociedad ha creado para poder procesar – de forma pacífica- la toma de decisiones y los acuerdos entre los humanos.

La determinación de la relación mando-obediencia, que se instaura entre los individuos que viven dentro de un grupo social, es compleja. La institucionalización de las formas de control y el sometimiento de los hombres hacia el poder, mediante las leyes, también reviste una especial complicación.

“El hombre como individuo está por naturaleza predestinado para ser guiado, y para serlo en la proporción que las funciones de la vida experimentan divisiones y subdivisiones. En grado mucho mayor necesita guía el grupo social”.¹

Encontrar una justificación ideológica para legitimar el uso del poder político y su correspondiente transmisión, constituye un tema de reflexión interesante, puesto que constituye el origen de la necesidad de existencia de los Partidos Políticos.

Diversos autores han sostenido que para estar en posibilidad de comprender el fenómeno del Poder, es necesario entender que siempre ha sido –y será- detentado y ejercido por una minoría oligárquica.

Se asevera que son las minorías sociales pensantes quienes producen las ideas y construyen las cosmovisiones que sirven para organizar a las sociedades, desde siempre.

El sociólogo alemán, Robert Michels, decía que “una larga experiencia nos ha demostrado que entre los factores que aseguran el dominio de las minorías sobre

*

¹ MICHELS ROBERT.- “Los Partidos Políticos”.- Amorrortu Editores.- Buenos Aires, Argentina.- Cuarta reimpresión 1991. Vol. II. pág. 192

las mayorías –el dinero y sus equivalentes (superioridad económica), la tradición y la transmisión hereditaria (superioridad histórica) – debemos reconocer en primer lugar a la instrucción formal de los líderes (llamada superioridad intelectual)”².

Michels señalaba -hace un casi un siglo- que “la forma más restringida de oligarquía, la monarquía absoluta, se funda sobre la voluntad de un solo individuo”.³ Y de manera sugestiva sostenía también, que el fundamento lógico de toda monarquía, reside en una apelación a Dios.

Durante las épocas de las primeras organizaciones sociales, surgió la idea de que el poder tenía un origen metafísico. En el imperio egipcio, se creyó -durante siglos- que el Faraón, era Dios. Pasada esa era, durante otro largo periodo, se dijo que el Faraón era hijo de Dios.

Cuando ambas ideas fueron imposibles de sostener, se ideó la hipótesis de que: si bien el Faraón no era Dios, ni tampoco su hijo, gobernaba a través de la persona que el mismo Dios había seleccionado. El Faraón lo era, porque Dios así lo quería y él lo había elegido.

Con esta idea surgió, la concepción de la sucesión legítima de los monarcas. La iglesia se erigió en una especie de “notario público” pues daba fe de: los matrimonios de los monarcas; la consumación carnal de esas uniones; el nacimiento de los príncipes; el orden de preferencia que les correspondía; la muerte del monarca y la asunción del heredero legítimo, como nuevo gobernante.

Este procedimiento para legitimar el derecho de ejercer, heredar, transmitir, y luego detentar el poder;⁴ sobrevive hasta nuestros días (en los países donde aún subsiste la monarquía); y hace innecesarios los procesos electorales, a los Partidos Políticos y los comicios para escoger al gobernante monárquico.

En oposición radical con ese principio de justificación metafísica del poder, está la idea democrática de la igualdad, que niega el derecho privilegiado de uno sobre los demás y considera que todos somos ciudadanos iguales ante la ley.

A partir de la Revolución Francesa y después con el surgimiento del Constitucionalismo -como corriente filosófica que procura someter por igual a gobernados y gobernantes al imperio de una ley constitucional-; es que surge el concepto de que todos somos iguales, tenemos los mismos derechos y por lo tanto, deberá gobernar la persona que la mayoría decida, mediante elecciones democráticas.

La concepción de igualdad entre gobernados y gobernantes, reconoció al individuo como parte de la sociedad política e incluso, de forma exaltada, lo llega a considerar como el fin último de la propia sociedad. La libertad individual y la libertad política de los ciudadanos se unen de manera indivisible dentro del ámbito del Derecho Constitucional.

André Hauriou definió a la libertad política como “el derecho de todos los ciudadanos a participar en el gobierno del Estado e incluso a proporcionar a los gobernantes. Las libertades civiles son las diversas facultades que permiten a los

² MICHELS ROBERT. Op. Cit. Vol. I. Pág. 120

³ Ídem. Pág. 47

⁴ Ídem.- “Dios es bajado del paraíso para servir como escudo del baluarte monárquico, y darle su fundamento de ley constitucional: la gracia de Dios”. Pág 47.

ciudadanos o individuos realizar con independencia y eficacia su destino personal, en el marco de una sociedad organizada”⁵

De acuerdo con este célebre profesor de la Universidad de París, la libertad en sí, consiste esencialmente en el poder de decidir. Sostenía que las libertades de la vida civil de los ciudadanos se clasificaban en dos grandes grupos: las primarias, que incluían la libertad física de ir y venir; la de gozar de seguridad; las libertades de la familia; a la propiedad privada; la libertad a pactar y contratar y la libertad de comercio e industria.

Dentro del grupo de las libertades secundarias, de conformidad con el francés, se deben comprender la libertad de conciencia y cultos; de enseñanza; prensa e información; reunión; y por último, las libertades de asociación y la de carácter sindical.⁶

Respecto a las libertades de la vida política, Hauriou las clasificaba en derechos cívicos, entre los cuales están los derechos a ser nombrado en empleos públicos, constituir jurados, fungir como testigo, ser militar y la obligación de pagar impuestos.

“*Los derechos políticos*, son aquellos que permiten participar en la expresión de la soberanía nacional: derecho de voto en las elecciones y votaciones, derecho de elegibilidad, es decir presentación de candidatura, derecho de adhesión a un partido político, entre otros”.⁷

El reconocimiento de esos derechos políticos ciudadanos ha sido gradual a lo largo del tiempo y de forma diferente entre los países. Su extensión, hasta la llegada del concepto del voto universal, explica la causa de la necesidad institucionalizada de agrupaciones políticas para su instrumentación.

Ello obliga a entender la necesidad de la existencia de los Partidos Políticos. Antes de esas vertientes históricas, ya se hablaba de la existencia de “partidos” para designar a las facciones en que se dividían a las repúblicas antiguas; a los clubes donde se reunían los diputados en las asambleas revolucionarias; a las asociaciones de pensamiento o a los grupos parlamentarios.

Sin embargo, las nuevas concepciones filosóficas de la democracia y del Estado Moderno, tuvieron que recurrir a una nueva clase de organización política, que permitiera contar con instrumentos para lograr que un ciudadano resultara electo por sus conciudadanos, a efecto de poder recibir su mandato y ejercerlo bajo el principio de la representatividad.

“En 1850, ningún país del mundo (con excepción de los Estados Unidos) conocía Partidos Políticos en el sentido moderno de la palabra: había tendencias de opiniones, clubes populares, asociaciones de pensamiento, grupos parlamentarios, pero no partidos propiamente dichos. En 1950, éstos funcionan en la mayoría de las naciones civilizadas, esforzándose las demás por imitarlas”.⁸

Como ocurre en todos los aspectos de la ciencia constitucional, los fenómenos políticos importantes, se encuadran jurídicamente -para regular su atención-; y si su materia continúa siendo trascendente, se procede a su

⁵ HAURIUO ANDRÉ.-“Derecho Constitucional e Instituciones Políticas”.- Editorial Ariel.- Barcelona España, Segunda edición 1980. Pág 213.

⁶ Ídem. Pág. 224, 225 y 226.

⁷ Ídem. Pág 227.

⁸ DUVERGER MAURICE.-“Los Partidos Políticos”.- Fondo de Cultura Económica.- México, Duodécima edición 1990. Pág. 15.

institucionalización e inclusión dentro del texto constitucional de la nación de que se trate.

Después, dichas transformaciones de las instituciones jurídico-constitucionales, son imitadas por otros países, quienes las adoptan e introducen a sus realidades nacionales, como resultado de la observación o bien, producto del estudio del Derecho Comparado.

Los Partidos Políticos se fueron convirtiendo en el mundo, en la principal – y a veces única- vía de acceso institucional y democrático al poder político. Aún en los países donde subsiste la monarquía –hoy, en casi todos los casos, de carácter constitucional⁹- los Partidos Políticos, son instrumentos imprescindibles dentro del Derecho Constitucional de esas naciones.

“Los Partidos habrían sido impensables sin el constitucionalismo moderno, y a su vez éste habría resultado inoperante si no hubieran aparecido los partidos políticos... Si el constitucionalismo es la racionalización del poder, y si los partidos son la racionalización de la lucha por el poder, entonces constitucionalismo y partidos tienen funciones concomitantes, y se explica la proximidad temporal de su aparición”.¹⁰

El reconocimiento constitucional de los Partidos Políticos se fue convirtiendo en una realidad, a lo largo del transcurso del siglo XX. Dejaron de ser fenómenos políticos o hechos sociológicos que vivían fuera del ámbito legal, para formar parte del Derecho Político y Constitucional; y crear una nueva modalidad de Estado, “que se viene conociendo, particularmente en Alemania, con el nombre de *Estado de Partidos*”.¹¹

El fenómeno de la institucionalización constitucional de los Partidos Políticos, es decir, el hecho de que su existencia y función social quedaran reguladas dentro de los textos constitucionales, tuvo un auge especial después de la Segunda Guerra Mundial¹². Ello tiene como explicación la importancia que fueron adquiriendo, además de la intención de proscribir el funcionamiento de los partidos comunistas en los países de occidente, durante la llamada *Guerra Fría*.

Mientras en las naciones occidentales el fenómeno de adopción del sistema de Partidos Políticos lo incentivó el esquema democrático-liberal; a los países que quedaron incluidos dentro de la órbita socialista, la configuración de los Partidos Políticos obedeció a un diseño característico de la forma de gobierno que se estableció dentro de dicho bloque.

El binomio gobierno-Partido único, constituyó la base estructural de esa forma de Estado. El establecimiento de Partidos de corte e ideología comunista

⁹ En la actualidad, los reyes reinan, pero no gobiernan. Conservan el carácter de Jefes de Estado, pero la función de Jefe de Gobierno le corresponde al parlamentario que se decida dentro del Partido Político que más escaños haya obtenido en las elecciones.

¹⁰ VALADÉS DIEGO. “El Control del Poder”. Editorial Porrúa, México. Segunda Edición, 2000. Pág. 63.

¹¹ GARCÍA- PELAYO MANUEL.- “El Estado de Partidos”. Alianza Editorial, Madrid, España. Primera Reimpresión, 1996. Pág. 11.

¹² “Sólo después de la II Guerra Mundial surgen en la constitución italiana de 1948 y en la constitución de la República Federal Alemana de 1949 normas positivas que elevan el sistema de los partidos –tolerado de hecho desde hace mucho tiempo, y necesario para las modernas democracias parlamentarias- al rango de una institución legitimada constitucionalmente”. Abendroth Wolfgang y Kurt Lenk. “Introducción a la Ciencia Política”. Editorial Anagrama, Barcelona, España. Primera Edición, 1971. Pág. 259.

fue resultado de un modelo impuesto a las naciones aliadas a la Unión Soviética en la época de la posguerra.

Se denominaron “partidos”, pero no respondían al modelo occidental: carecían de normas internas para el ejercicio libre de sus militantes dentro de sus estructuras y no estaban creados para la competencia electoral, puesto que no concurrían a elecciones.

Sartori sostiene que “el símbolo del comienzo de la edad de las revoluciones fue la caída de la Bastilla el 4 de julio de 1789. La caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, es el símbolo del fin del Estado revolucionario por antonomasia. La disolución del comunismo nos deja en presencia de un vencedor absoluto: la democracia liberal”.¹³

Un estudio comparativo sobre 142 Constituciones vigentes en 1978, arrojó como resultado: i) que 93 Constituciones (65,5 por 100) contienen preceptos sobre los partidos políticos, a lo que todavía habrá que añadir las que los mencionan con otros nombres como “asociaciones políticas” o “grupos políticos”; ii) que 61 Constituciones (43 por 100) establecen un régimen de abierto pluralismo, mientras que otras establecen un solo partido o permiten sólo ciertos partidos. La significación de estas cifras abstractas es ciertamente limitada pero, en todo caso, muestra que la constitucionalización de los partidos, es decir, del pluralismo de partidos, ha adquirido amplia extensión en los textos constitucionales de nuestro tiempo”.¹⁴

Por lo general, la evolución del desarrollo de los Partidos Políticos parece estar ligado a la democracia; es decir, para hacer extensivo el sufragio popular y para organizar los trabajos parlamentarios.

”Excepto en comunidades muy pequeñas, democracia significa necesariamente democracia *representativa* en la que cargos elegidos toman las decisiones en nombre del pueblo. ¿Cómo se elige a estos representantes? Esta tarea indispensable en las democracias representativas es llevada a cabo por el sistema electoral, esto es, el conjunto de métodos para traducir los votos de los ciudadanos en escaños de representantes. De este modo, el sistema electoral es el elemento más importante de la democracia”.¹⁵

En la actualidad, se considera como sinónimo de desarrollo cultural y civilizado, la existencia de libertades ciudadanas extensas, generadoras de opiniones y conductas críticas y divergentes; la existencia de Partidos Políticos de tendencias ideológicas y pragmáticas de toda índole; y un Estado que respete todo ello, dentro de un ámbito pluralista y tolerante.

“El pluralismo entraña elecciones disputadas, es decir, elecciones con ocasión de las cuales diferentes candidatos, con programas distintos y pertenecientes a diferentes partidos, se presentan ante los electores y compiten para obtener sus sufragios”.¹⁶

¹³ SARTORI GIOVANNI.- “¿Qué es la Democracia?”. Tribunal Federal Electoral, México. Primera Edición 1993. Pág 265.

¹⁴ Ídem.- Op. Cit. Pág. 48.

¹⁵ LIJPHART AREND. “Sistemas Electorales y Sistemas de Partidos”. Centro de Estudios Constitucionales.- Madrid, España 1995. Pág. 29.

¹⁶ HAURIUO.-Op. Cit. Pág. 76.

Para Maurice Duverger, la definición más sencilla y más realista de la democracia consistía en: un “régimen en el cual los gobernantes son escogidos por los gobernados, por medio de elecciones sinceras y libres”.¹⁷

El Doctor Jorge Fernández Ruiz, nos dice que: “El vocablo partido es el participio pasado del verbo partir, o sea, es el resultado de la acción de partir, en el sentido de dividir, por cuya razón el “partido” predica la fragmentación en “partes” del elemento poblacional del Estado, una de las cuales, por lo menos, cobra conciencia del grupo y se propone hacerse del poder público para ejercer sus funciones acuerdo con sus ideas políticas”.¹⁸

El investigador mexicano, sostiene que los Partidos Políticos son fenómenos sociales exclusivos y propios del Estado moderno, entendiendo a este concepto como la forma de organización de la sociedad a partir de la adopción del Constitucionalismo.

Antes del Estado Constitucional, no se observan Partidos durante la vida de las sociedades en la antigüedad. “Como el Partido aspira a hacerse del poder político y éste es propio del Estado, sólo en él puede aparecer la institución partidista.”¹⁹

Dice Fernández: “El Partido Político es la agrupación permanente de una porción de la población, vinculada por ciertos principios y programas, derivados de su interpretación del papel que corresponde a los depositarios del poder público y a los diversos segmentos sociales en el desarrollo socioeconómico del Estado, con miras a hacerse de dicho poder para, en ejercicio del mismo, poner en práctica los principios y programas que postula.”²⁰

Por su parte, André Hauriou, define como Partido Político a las “organizaciones duraderas, agencias a nivel nacional y local, con vistas a obtener el apoyo popular y local, teniendo como objetivo *la conquista y ejercicio del poder*, para realizar una política determinada”.²¹

El maestro francés Maurice Duverger definió como *Estasiología* a la ciencia que tiene por objeto de estudio los partidos políticos.²² “Dicho vocablo deriva del griego *stasis*, que significa secta o bando. Mediante su estudio se ha podido profundizar en los múltiples asuntos relacionados con los partidos políticos, entre los que se encuentran la vinculación entre ellos y los sistemas políticos de naturaleza democrática”.²³

Duverger, define a los Partidos Políticos como “Organismos cerrados, disciplinados, mecanizados, a esos partidos monolíticos, cuya estructura se parece exteriormente a la de un ejército; pero los medios de organización son más flexibles y más eficaces, descansando en un adiestramiento de las almas, más que de los cuerpos”.²⁴

El Doctor Fernández Ruiz dice que la *Teoría Estesiológica*, registra diversas clasificaciones de los Partidos Políticos. Siguiendo a Duverger, los categoriza como: 1) Partidos de Cuadros; 2) Partidos de Masas; 3) Partidos de Notables; 4)

¹⁷ DUVERGER. Op. Cit. Pág. 378.

¹⁸ FERNÁNDEZ RUIZ JORGE.- “Poder Legislativo”. Editorial Porrúa, México, Primera edición. 2003. Pág. 86.

¹⁹ Ídem. Op. Cit, Pág. 86

²⁰ Ídem. Pág 90

²¹ HAURIOU. Op. Cit. Pág. 306.

²² DUVERGER. Op. Cit. Pág. 448.

²³ BERLÍN VALENZUELA FRANCISCO. “Derecho Parlamentario”. Fondo de Cultura Económica, México. Primera edición, 1993. Pág. 63.

²⁴ Ídem. Op. Cit. Pág. 449.

Partidos de Aparato; 5) Partido Electoral de Masas; 6) Partido de Principios; y 7) Partido de Poder”.²⁵

De forma complementaria, se conoce en la actualidad como *sistema de partidos*, a la composición estructural de la totalidad de los Partidos Políticos que interactúan en un Estado determinado. Dieter Nohlen, enumera a los elementos que integran cualquier sistema de este tipo: “a) el número de partidos, b) su tamaño, c) la distancia ideológica entre ellos, d) sus pautas de interacción, e) su relación con la sociedad o con grupos sociales, f) su actitud frente al sistema político”.²⁶

Michels creía que de ser concebidos como instrumentos para el ejercicio de la democracia, los Partidos Políticos se han ido transformando en detentadores de un gran poder político. “Todos los partidos políticos aplican métodos legales, apelan a los electores, hacen de éstos su finalidad primordial para adquirir influencia parlamentaria, y tienen por meta final *la conquista del poder político*”.²⁷

Diego Valadés sostiene que: “La organización de un partido sólo puede tener como propósito constituir una organización que luche contra otras análogas, y nada menos que por la conquista del poder. Especialmente, los partidos son instrumentos sociales para institucionalizar la lucha política. A través de los partidos se regula jurídica y políticamente el proceso de acceso al poder, se racionaliza el combate”.²⁸

Como conclusión de este estudio teórico del concepto de la *Estasiología*, consideramos que independientemente de qué tipo de Partido se trate, del país donde actúe, de categorización en razón de su ideología u origen, o de cualquier otra clasificación, conviene recordar lo que Michels advirtió: los Partidos Políticos sólo tiene un objetivo: *alcanzar el Poder político*. Y el Partido que lo detenta, tiene una misión primordial, que *es no perderlo*.

En México, la evolución de los Partidos Políticos ha sido muy particular. El siglo XX, estuvo caracterizado por el predominio de un solo Partido, el P.R.I., durante casi 70 años.

La oposición partidista estuvo representada -de manera primordial- por el Partido de Acción Nacional, quien tuvo sus orígenes a mediados de los años treinta, y mantuvo un papel largo, constante y reconocido como opción antagónica y sistemática al partido en el poder.

El espectro político partidista estuvo integrado además por otros institutos políticos diversos; y ello, se puede diferenciar en dos etapas. La primera, entre los años cuarenta y hasta la Reforma Política de 1977; con la existencia de dos partidos, que acompañaron al P.A.N. en la oposición: el Partido Popular Socialista y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

El primero de ellos, aspiraba a ser de izquierda moderada y se caracterizaba por sus posiciones antiimperialistas; el segundo, pretendió aglutinar a los militares en retiro, después de que se les prohibió constitucionalmente la participación de la milicia en la política electoral activa.

Salvo en algunas posiciones municipales y de su presencia en el Congreso General, cuando se estableció la figura de “*diputados del partido*”, todos los

²⁵ FERNÁNDEZ RUIZ. Op. Cit. Págs. 102, 103 y 104.

²⁶ NOHLEN DIETER. “Sistemas Electorales y Partidos Políticos”. Fondo de Cultura Económica, México. Primera Edición, 1994. Pág. 38.

²⁷ MICHELS. Op. Cit. Tomo I, Pág. 122.

²⁸ VALADÉS. Op. Cit. Pág. 63

institutos políticos de oposición tuvieron una presencia política muy marginal en la vida nacional, hasta entonces.

“Desde las últimas elecciones presidenciales anteriores a la revolución –las de 1910- hasta las últimas elecciones presidenciales del periodo revolucionario – las de 1964- la oposición no alcanza a registrar más del 25% de los votos –y esto, una sola vez, en 1952. Normalmente el candidato oficial a la Presidencia tiene más del 90%”.²⁹

Las críticas al predominio político del P.R.I. fueron creciendo y se llegó a comparar a México con los partidos que funcionaban dentro de los países del bloque socialista, pues se decía que era un régimen de Partido Único, pero disfrazado de pluralismo.

El sistema político-electoral del país entró en su más severa crisis en las elecciones para Presidente de la República de 1976. El P.R.I. postuló al licenciado José López Portillo y a su candidatura se adhirieron el P.P.S. y el P.A.R.M.

Por su parte, el P.A.N no alcanzó los consensos internos y no pudo presentar candidato. En consecuencia, el candidato del Partido en el gobierno llegó a los comicios sin adversario.

Ante el agotamiento del sistema electoral que había venido operando,³⁰el Presidente electo, López Portillo encomendó a su Secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, encabezara una Reforma Política, que vino a ser la piedra de toque del sistema partidista plural que estamos viviendo en estos días.

Dicha reforma incorporó al sistema de partidos al sistema electoral de representación proporcional, para complementar al de mayoría relativa, que funcionaba con exclusividad, lo cual permitió que en todos los ayuntamientos y en los Congresos –tanto en el federal como en los de carácter local- hubieran representantes de todas las principales fuerzas políticas partidistas representadas.

Además, se permitió la excarcelación de muchos políticos de izquierda que estaban presos por su participación en movimientos sociales en el pasado y se dedicaran a organizar nuevos Partidos Políticos. Para ello, la ley de la materia, permitió el financiamiento público para estimular la formación de nuevas asociaciones políticas.

Los cambios constitucionales y legales dieron resultados de manera rápida. La vida interna de todos los ayuntamientos del país se enriqueció con la pluralidad de sus integrantes; y los trabajos legislativos comenzaron a tomar un derrotero distinto, ante la presencia y la presión de nuevas opiniones y posiciones ideológicas.

En 1989, un partido de oposición ganó por fin una gubernatura: el P.A.N. alcanzó el poder en Baja California y a la fecha de escribir este artículo, aún lo detenta de forma ininterrumpida³¹.

El proceso de fortalecimiento de la pluralidad continuó su avance. En 1997, el P.R.I. perdió –por primera vez en su historia- la mayoría absoluta del control de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión; y el P.R.D. ganó las

²⁹ GONZÁLEZ CASANOVA PABLO. “La Democracia en México”. Ediciones ERA, S.A., México.

Segunda Edición, 1967. Pág. 22.

³⁰ El escritor Mario Vargas Llosa bautizó al sistema electoral mexicano como “La Dictadura Perfecta”.

³¹ El 7 de julio de 2013 habrán elecciones para renovar gobernador en esa entidad.

elecciones en la Ciudad de México, Capital de la República. Además, la cantidad de gubernaturas de otras entidades federativas que fueron siendo conquistadas por los partidos de oposición, con candidatos postulados por un solo partido o bien, en alianzas entre ellos, fueron creciendo rápidamente.³²

Estos eventos vinieron a transformar de manera radical la vida política del país. La pérdida del control político de la Cámara baja, así como de la capital de la nación, obligó a tener que modificar los usos y costumbres políticas, las normas jurídicas para el gobierno interior del Congreso General y las relaciones de poder entre el gobierno y los Partidos Políticos.

El acceso al financiamiento público para la operación de los Partidos Políticos y su participación en los procesos electorales, así como también, los apoyos políticos y financieros que los gobernantes de Entidades federativas y municipios brindan a sus organizaciones de origen de forma extralegal, le han otorgado una formidable fuerza a estas instituciones.

En pocos años, tres principales fuerzas políticas del país, representadas en los tres principales Partidos Políticos que son: el Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.); el Partido de Acción Nacional (P.A.N.) y el Partido de la Revolución Democrática (P.R.D.); han gobernado de manera conjunta a la Federación.

La alternancia partidista en la Presidencia de la República –eje del sistema y principal cargo de elección popular- se realizó en las elecciones del año 2000, fecha en que un candidato postulado por el P.A.N. ganó los comicios. Es importante destacar que Vicente Fox, antes de llegar a la Primera Magistratura, había sido diputado federal y Gobernador del Estado de Guanajuato, lo que demuestra que el proceso de transición política se fue dando de manera gradual.

Ello se explica por la cantidad de reformas políticas, constitucionales y jurídicas que se hicieron en México en los últimos años y que permitieron el proceso de maduración del sistema de partidos que vivimos.

En 1987, el Presidente Miguel de la Madrid, impulsó una reforma que entre otras cosas la creó la creación de la Asamblea de Representantes del D.F.; durante la Presidencia de Carlos Salinas de Gortari, se promovieron dos reformas en el año de 1993, que permitieron la ampliación a tres el número de senadores por entidad federativa –inaugurando el acceso de un senador por entidad, según el principio de representación proporcional-, se acotó la cláusula de gobernabilidad en las Cámaras del Congreso Federal; se modificó el procedimiento para la calificación de las elecciones legislativas y se creó la primera etapa del Instituto Federal Electoral, a efecto de que el gobierno dejara de organizar las elecciones.

Además, se transformó de manera radical el estatus jurídico del Distrito Federal, que dejó de ser una dependencia del Poder Ejecutivo Federal para instituirse como una Entidad Federativa, con gobierno electo, no designado por el Presidente.

³² La suma de Entidades Federativas que en los últimos veinticuatro años han sido gobernadas por Partidos Políticos distintos del P.R.I., son: Aguascalientes; Baja California; Baja California Sur; Chiapas; Chihuahua; Guanajuato; Guerrero; Jalisco; Michoacán; Morelos; Nayarit; Nuevo León; Oaxaca; Puebla; Querétaro; San Luis Potosí; Sinaloa; Sonora; Tabasco; Tlaxcala; Yucatán; Zacatecas y el Distrito Federal.

Los Estados que no han sido gobernados por algún Partido Político distinto al P.R.I. (al día en que se escribe este artículo), son: Campeche; Coahuila; Colima; Durango; Hidalgo; México; Quintana Roo; Tamaulipas; y Veracruz.

La cuarta Reforma Política -en menos de diez años- la inició el Presidente Ernesto Zedillo, en 1996. Se legisló para la conformación del Instituto Federal Electoral -como a la fecha opera-; se constituyó al Tribunal Federal Electoral, con lo que se puso fin a los procesos de calificación que tenía encomendados los Colegios Electorales que se instalaban en cada legislatura; esta vez se suprimió la “Cláusula de Gobernabilidad” en el Congreso; se creó la existencia de otros 32 senadores, que se eligen mediante una lista plurinominal única; entre otras reformas.

Todas estas modificaciones a la Constitución y las leyes reglamentarias, han transformado al sistema político nacional y de manera consecuente, al funcionamiento de los Partidos Políticos.

México pasó de tener un sistema de Partido casi Único y dominante, a tener un sistema pluripartidista; con la presencia de elecciones disputadas; procesos jurídicos para la resolución de las controversias que han resultado y con alternancias políticas tanto en la Presidencia de la República, como en los Estados y también en los municipios.

Este proceso de maduración política y de transformaciones importantes, he generado un cambio sociológico interesante en el electorado y también en los Partidos Políticos.

La ciudadanía ha visto -y comprobado- el peso y el valor que tiene el voto. Hasta antes del año 2000, las elecciones presidenciales las ganaba de forma indefectible un solo instituto político. Ahora, los ciudadanos votan de acuerdo a sus preferencias por de candidatos diversos, sin que este predeterminado el ganador; a favor o en contra del partido que gobierne; y con márgenes de abstencionismo dentro de parámetros aceptables.

Al presentarse las alternancias en los gobiernos municipales, estatales y luego en la Presidencia, la ciudadanía comprobó la posibilidad real de cambiar o modificar las cosas cívicas y políticas de su comunidad.

Según Sartori, “elegir los gobernantes, tener opciones electorales (que permitan cambiar el voto), expresar disenso, constituyen la denotación mínima de la palabra democracia, y si estas características están ausentes, entonces ni el *demos* ni su *kratos* están ya cuestionados”.³³

Se han venido presentando resultados electorales interesantes en nuestro país, con voto ciudadano diferenciado, donde en una entidad federativa, resultan electos cabildos postulados por un Partido Político; el Gobernador y los diputados al Congreso de ese Estado, con candidatos militantes provenientes de otro; y la Presidencia de la República o el Congreso General, favoreciendo a candidatos de un tercer instituto político. Todo ello, a veces, el mismo día, cuando concurren elecciones federales y locales.

La sociedad mexicana ha demostrado una cultura cívica que ha dejado sorprendidos a muchos analistas. Aprendió el valor de su participación electoral, de su voto y de hacer sentir su mandato. Decía Sartori que “participación es *tomar parte* personalmente, un tomar parte *activo*, que verdaderamente sea *mío*, decidido y buscado libremente por mí. Así no es un “formar parte” inerte ni un “estar obligado” a formar parte”.³⁴

³³ SARTORI GIOVANNI.- “¿Qué es la Democracia?”. Pág. 254.

³⁴ Ídem Pág. 74 y 75.

El comportamiento electoral ha variado a través del tiempo entre los individuos, no sólo en México, sino también en diversos países. En general se puedan identificar dos tipos de sufragio: el primero, cuando el voto ciudadano se produce en función de un tema o problema determinado, cuando lo dirige en favor del candidato o del Partido que ofrece el mejor posicionamiento respecto del mismo.

El segundo, cuando las preferencias electorales se dirigen de manera preferente en beneficio de la identificación de un Partido, debido a su posicionamiento ideológico. Sartori dice que “además, el electorado puede votar a favor (sobre bases positivas y esperanzadamente) o votar contra (sobre bases negativas o de castigo”.³⁵

De este análisis y los antecedentes referidos, pudiera deducirse que todo ello ha servido para el fortalecimiento del sistema de Partidos Políticos en México; y es cierto. Pero lo es también, el hecho de que esta circunstancia no es consubstancial a la aceptación ciudadana, respecto de la actuación de nuestros institutos de corte partidario.

Pareciera que todas las reformas políticas acordadas, tenían como fin último buscar el fortalecimiento de los Partidos; la distribución de mayores cuotas de poder político entre todos ellos (incluidas cantidades exorbitantes de financiamiento público); y la posibilidad de alternancia real en los cargos públicos, sobre todo, la Presidencia de la República.

Pero se ha dejado de lado considerar que la democracia es sólo un medio para poder resolver quien debe gobernar y como transmitirlo, no el fin último.

Las alternancias en los gobiernos federal y de las entidades federativas, no trajeron necesariamente mejores condiciones de vida a las comunidades. En muchas ocasiones, los resultados han sido incluso negativos.

La falta de coordinación entre los gobernantes de los diversos niveles de gobierno, ha creado serios problemas administrativos y políticos. Las diferencias partidarias entre los miembros de un ayuntamiento, llegan a paralizar la toma de sus determinaciones.

Los diferendos políticos hacen que un gobernador deje de apoyar a un ayuntamiento. Los orígenes partidistas, en muchas ocasiones, hacen que las relaciones entre el gobierno federal y los gobiernos de las entidades federativas encabezadas por representantes de diferentes sino político, sean tirantes y caracterizadas por la descoordinación, la desconfianza y los bloqueos políticos.

Ha coincidido falta de una mayoría absoluta de los miembros de un Partido Político dentro de las Legislaturas federales, desde 1997 a la fecha. Es más, en algunas legislaturas, las bancadas han sido dominadas por un Partido distinto del que postuló al Presidente –como ocurrió durante dos sexenios en que el P.A.N. ganó la Presidencia de la República-; lo cual motivó la falta de acuerdos políticos y la ausencia de reformas legislativas trascendentes.

La descoordinación y desconfianza entre los representantes de los tres niveles de gobierno, cuando tiene orígenes políticos diferentes, ha creado un ambiente ideal para la delincuencia organizada, configurando al paso del tiempo, el problema más sensible de la ciudadanía en la actualidad: la inseguridad pública.

³⁵ SARTORI GIOVANNI.- “Teoría de la Democracia”. Alianza Editorial Mexicana. Primera reimpresión, 1988. Pág. 147

A ello conviene agregar dos circunstancias adicionales; la primera, que han existido -de manera recurrente- escándalos por corrupción, entre la clase gobernante (de manera destacada, entre los Gobernadores), de todas las filiaciones políticas.

Además, sin distinción de Partido, todos los institutos políticos han observado conductas sancionables por el sistema legal electoral; han sido multados; denunciados por sus homólogos por la comisión de ilícitos electorales; y envueltos en conflictos por corrupción política, compra de votos, rebase de topes de campaña, entre otros hechos inmorales.

Y la segunda, que fondos financieros provenientes de la delincuencia organizada han penetrado en el financiamiento de las campañas electorales, lo que ha enturbiado al ámbito político de las entidades federativas y desatado violencia en contra de algunos candidatos.

Estas son algunas de las causas por las cuales la ciudadanía ha entrado en una fase de desencanto hacia los Partidos Políticos y la razón de su descrédito. Fernández Ruiz opina que: “los partidos políticos entran en crisis por no ejercer – o por hacerlo deficientemente- sus funciones, especialmente las de conformar y encauzar la voluntad popular, de consolidar la representación política, de fungir de gozne entre la opinión pública y el gobierno; y de aportar ideas, proyectos y programas para el gobierno”.³⁶

“En algunos países, los partidos gozan de un monopolio de derecho: sólo ellos pueden proponer candidatos, nadie puede presentarse, fuera de ellos, al cuerpo electoral”.³⁷

El cúmulo de facultades legales que detentan los Partidos Políticos; su potestad de ser el conducto casi único para que un ciudadano pueda acceder a un cargo de carácter público y ejercer el poder³⁸; y los resultados cuestionables que esta época del sistema del pluralismo partidario le arroja al país, motiva a que la sociedad encuentre a los partidos como responsables directos de los problemas que más le aquejan.

La crisis de los Partidos Políticos en la actualidad en México, en equivalente a la preponderancia que han alcanzado. La academia y los medios de opinión le han enseñado a la sociedad que esos institutos políticos, gastan mucho dinero; detentan mucho poder; imponen candidaturas; establecen alianzas vergonzantes; postulan a personas que luego defraudan a la confianza del electorado y a las arcas del gobierno; se pelean entre sí; y, lo más grave, que toman decisiones priorizando sus intereses sobre los problemas de la propia ciudadanía.

Esto no es particular de nuestro entorno y tiempo. Ya hace muchos años, Maurice Duverger advirtió que: “A este respecto, dos hechos esenciales parecen dominar la evolución de los partidos políticos desde principios de siglo: el

³⁶ FERNÁNDEZ RUIZ Óp. Cit. Pág. 108.

³⁷ DUVERGER.- Óp. Cit. Pág. 379.

³⁸ En 2012 se autorizaron en la Constitución las candidaturas ciudadanas, pero a la fecha no existe la legislación reglamentaria y por ende, no han entrado en práctica electoral. La Constitución en la actualidad previene: “Artículo 35. Son derechos del ciudadano: I. Votar en las elecciones populares; II. Poder ser votado para todos los cargos de elección popular, teniendo las calidades que establezca la ley. El derecho de solicitar el registro de candidatos ante la autoridad electoral corresponde a los partidos políticos *así como a los ciudadanos que soliciten su registro de manera independiente y cumplan con los requisitos, condiciones y términos que determine la legislación;...*”

aumento de la autoridad de los dirigentes y la tendencia hacia formas personales de autoridad”.³⁹

La crisis que viven los Partidos Políticos, es responsabilidad fundamental de sus dirigencias y de sus normas interiores. A pesar de que son instrumentos de la democracia, sus normas internas son poco transparentes y carentes de procesos normativos que estimulen la participación y dirección de los mismos, mediante métodos democráticos.

En México no existe una ley que regule la vida de los Partidos Políticos. La Constitución se limita a definirlos y dotarlos de autonomía. El artículo 41 constitucional dice al respecto:

“Los partidos políticos son entidades de interés público; la ley determinará las normas y requisitos para su registro legal y las formas específicas de su intervención en el proceso electoral. Los partidos políticos nacionales tendrán derecho a participar en las elecciones estatales, municipales y del Distrito Federal. Los partidos políticos tienen como fin promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público, de acuerdo con los programas, principios e ideas que postulan y mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo. Sólo los ciudadanos podrán formar partidos políticos y afiliarse libre e individualmente a ellos; por tanto, quedan prohibidas la intervención de organizaciones gremiales o con objeto social diferente en la creación de partidos y cualquier forma de afiliación corporativa. Las autoridades electorales solamente podrán intervenir en los asuntos internos de los partidos políticos en los términos que señalen esta Constitución y la ley”...

Luego entonces, los Partidos Políticos se autodeterminan en lo relativo a la conformación de sus militancias, el funcionamiento y estructura de sus órganos de gobierno, sus métodos de participación, la manera de nominar a sus candidatos, y demás aspectos prácticos.

Ello le permite a las dirigencias partidarias tomar decisiones con un gran margen de discrecionalidad. Desde determinar los tiempos y métodos para elegir y renovar dirigencias; modalidades para la selección de candidaturas; las decisiones para establecer alianzas; disposiciones para el uso de recursos financieros, etc.

Esto ha creado confusión y desconfianza en la sociedad. A los jóvenes, en la actualidad, no les parece atractivo formar parte de las filas partidistas; a los ciudadanos con aspiraciones a participar en el gobierno, no le queda claro cuáles son las llaves de acceso y ascenso dentro de las filas partidarias; las candidaturas son resueltas muchas veces de forma autoritaria y sin reconocer el mérito y la militancia.

Los dirigentes tienen excesivas facultades a la hora de tomar decisiones, respecto a las candidaturas. Las posiciones dentro de las listas de representación proporcional, que garantizan éxito para ingresar a los puestos de elección popular, se reservan para sí mismos.

“Los candidatos son designados por los dirigentes del partido, siguiendo una técnica que se emparenta con la de la cooptación”.⁴⁰

³⁹ DUVERGER.- Óp. Cit. Pág. 198

⁴⁰ DUVERGER. Op. Cit. Pág. 379.

En ocasiones, las alianzas entre Partidos Políticos de diferente ideología, se fundamentan en los intereses de sus respectivas dirigencias para postular candidatos, que de otra forma no podrían impulsar debido a las resistencias internas de sus militancias o a los impedimentos reglamentarios de sus propias normas partidarias internas.

Estas alianzas oportunistas -y a veces hasta antagónicas- son basadas en la ambición política y la búsqueda mezquina de oportunidades inmorales. Han existido épocas en que dos o más partidos acuerdan una alianza para buscar una gubernatura y al mismo tiempo, son adversarios en otra entidad o en las elecciones federales.

Partidos de izquierda y de derecha, establecen candidaturas comunes, sin pactar un programa de acción mínimo en caso de obtener el triunfo. Alianzas que tienen éxito electoral, se traducen en fracasos de gobierno, debido a los diferendos posteriores por el repartimiento de cuotas de poder o la imposibilidad de tomar decisiones administrativas que dejen contentos a los militantes de opciones tan divergentes.

Esto no es nuevo. Ya hace mucho tiempo, el alemán Michels lo advertía cuando sostenía que los Partidos Políticos, de esencia antidemocrática por naturaleza, “en ciertos períodos de su vida política se encuentran obligados, sea como fuere, a hacer profesión de fe democrática, o al menos a adoptar la máscara democrática”.⁴¹

Esa máscara democrática ha sido insuficiente. El hecho de que los principales partidos ya sean opción real para acceder al poder político, ha generado que existan renunciias a sus Partidos, de parte de candidatos con larga tradición militante en dicho instituto partidario, cuando éste no lo postula o le impone a otro candidato con menos méritos.

Se le llama “*trapecismo político*” a esta práctica, cada vez más recurrente. La ciudadanía observa -con confusión- como militantes distinguidos de un Partido Político, son arrojados por otro instituto antagónico y ocupan candidaturas importantes, que dejan sin oportunidad a sus anteriores seguidores y crean desánimo entre sus propios simpatizantes.

Esta práctica ataca la identidad no sólo de los candidatos, sino de los Partidos mismos. Las ideologías han ido desgastándose, perdiendo fuerza e identidad. Sus posiciones doctrinales tradicionales, palidecen por las prácticas internas; los pronunciamientos oportunistas; y las alianzas pragmáticas que realizan las dirigencias partidistas.

Dentro de las viejas clasificaciones doctrinales, se están abandonando dichas concepciones, para ir creando ciertas figuras, que Duverger bautizó como “Partido Profesional-Electoral”.

“El partido profesional-electoral crea también un vacío de identidades colectivas. El elector se hace más independiente, más autónomo, menos controlable y menos expuesto a las presiones de las “oligarquías” descritas por Michels, pero también más solo y más desorientado.”⁴²

Otro aspecto que contribuye al desencanto ciudadano por la Partidocracia predominante, es el envejecimiento de las estructuras dirigentes de los Partidos Políticos, así como de las organizaciones que las integran estructuralmente, como son los sindicatos, organizaciones obreras y campesinas, que de manera

⁴¹ MICHELS. Tomo I, Pág. 49.

⁴² DUVERGER. Pág. 510.

tradicional abanderan sus propuestas, demandas, posiciones políticas y detentan sus candidaturas.

“Las lealtades de los afiliados y de los militantes del sindicato, como de todas las organizaciones afines, se orientan, no hacia la organización de la que forman parte sino hacia el partido, y ello quita al sindicato (y a las demás organizaciones afines) toda la posibilidad de vitalidad y autonomía”.⁴³

La mala imagen de muchos dirigentes de ese tipo de estructuras se confunde con la propia figura del Partido del cual son adherentes. Además, el importante financiamiento público que reciben las estructuras partidarias, ha producido que exista una élite dirigente en cada institución, que ha vista su actividad política como la fuente única de sus ingresos y subsistencia.

Existe una burocratización de las estructuras partidarias dirigentes. No sólo se ha creado una estructura profesional –en lo que se refiere a las necesidades orgánicas de un Partido–, sino una cúpula sectaria que vive de la institución, que no permite la regeneración de cuadros y el surgimiento de nuevas ideas y prácticas internas.

A pesar de que en México no se permite la reelección inmediata, cada legislatura se integra por militantes -de todos los partidos- que han sido legisladores en muchas ocasiones, que sumados sus tiempos de ejercicio, hacen toda una vida.

La ciudadanía percibe que sus representantes en los Congresos o en los cargos de elección popular para cargos de administración, están más comprometidos con el partido que los postuló, que con el electorado que los votó.

Esto es una realidad. Los políticos profesionales saben que su postulación se la deben a los dirigentes de su Partido y si desean continuar su trayectoria política, requerirán otra vez de su favor y apoyo.

“Si se desea mantener la teoría de la representación jurídica, hay que admitir que el elegido recibe un doble mandato: del partido y de los electores”.⁴⁴

Esta problemática ha motivado el surgimiento de otras instituciones, así como diversas formas de organización ciudadana, que evitan pasar por la injerencia de los Partidos Políticos.

Durante años, se propuso y discutió la posibilidad de las llamadas *Candidaturas Independientes*, hasta que se reformó el texto constitucional para permitir las. Se tiene la idea de que esta figura va a romper la hegemonía de los Partidos Políticos y a permitir que ciertos personajes puedan -por su propia identidad o popularidad- ganar una elección. “Las masas son incapaces de participar en el proceso de tomas de decisiones, y necesitan un liderazgo fuerte”.⁴⁵

En un país con un territorio tan grande como el nuestro, consideramos que ello representa una gran utopía. Una vez que se reglamenten las candidaturas independientes, estas tendrán que supeditarse de la ayuda y atención que les brinden las grandes cadenas de radio y televisión, para poder llegar a tener presencia nacional.

⁴³ PANEBIANCO ANGELO. “Modelos de Partido”. Alianza Editorial, Madrid, España. Primera Edición, 1990, Pág.

⁴⁴ DUVERGER.- Óp. Cit. Pág. 378.

⁴⁵ MICHELS. Tomo I, Pág. 15.

Los costos de campaña, las dificultades para su representación en las casillas y demás aspectos electorales, hacen que se antojen como valladares difíciles de superar.

“De nada sirve dejar una libertad a los candidatos fuera de los partidos, si los candidatos de los partidos son los únicos que tienen una oportunidad de éxito, en tiempos normales”.⁴⁶

En el caso hipotético, de que un personaje, por la vía de las candidaturas independientes, llegara a alcanzar la Presidencia de la República, tendría que gobernar con un Congreso General integrado por militantes de los diversos Partidos Políticos que derrotó y la gobernabilidad de su mandato siempre estaría sumamente acotada.

Por otra parte, las llamadas *Organizaciones no Gubernamentales*, son otra vía de participación ciudadana, que se ha fortalecido al margen de los Partidos Políticos. Son conglomerados integrados por ciudadanos que se interesan en la defensa de determinados derechos, problemas o situaciones emergentes.

Acciones en favor de la defensa de derechos de grupos minoritarios, derechos denominados como “difusos”, como la defensa de la ecología, derechos de los consumidores, del medio ambiente, etcétera, han ganado presencia e importancia dentro de nuestras sociedades, aunque a veces se mezclan con acciones partidarias o de plano enarbolan acciones simuladas de los propios partidos, para que éstos no se comprometan con posiciones debatidas o bien, para acercarse a determinados grupos minoritarios que no pueden ser abanderados de manera abierta.

Los Partidos Políticos son indispensables para el ejercicio de la democracia. Son instituciones que de origen se concibieron como instrumentos para sustituir a la autocracia monárquica y el absolutismo.

En poco tiempo, han ido ganando fuerza política al tener las facultades constitucionales y legales para detentar el monopolio -casi exclusivo -de ser las vías de acceso al ejercicio del poder público.

El binomio Partido Político-Poder Legislativo, le ha dotado a las instituciones partidarias de un cúmulo de facultades legales; acceso a fondos financieros excesivos; estatutos jurídicos para garantizar la autonomía en su funcionamiento; la protección en contra de reformas legislativas que los dañen o afecten, entre otras ventajas.

Se han convertido en factores reales de poder, como los definiría Fernando Lasalle o en detentadores del mismo, como los clasificaría Loewenstein.

México, requiere de Partidos Políticos maduros y responsables. Para ello, se requiere someterlos a la legalidad, por lo que resulta importante se sepan despojar de cualquier mezquindad y se autodelimiten a través de la creación de una Ley de Partidos Políticos que los controle y vigile, así como sancione sus excesos.

La ciudadanía demanda funcionarios con origen y definición partidaria (pues ello es garantía de su capacidad y preparación cívica), pero al mismo tiempo, servidores públicos que a la hora de gobernar, juzgar, administrar o legislar, lo hagan desprovistos de sectarismos e intereses partidarios o de grupo.

“El Presidente de la República, lo mismo que los ministros y funcionarios, puedan pertenecer a un partido, pero cuando desempeñan el cargo no lo hacen como hombre de partido, ya que “el cargo público” pertenece al Estado, es la

⁴⁶ DUVERGER.- Óp. Cit. Pág.380.

totalidad del estado, está insuflado del espíritu del estado y sirve al Estado, de modo que el partidismo político encuentra su límite en la imparcialidad de sus funcionarios”.⁴⁷

La democracia es un medio –imperfecto, es verdad- para que la sociedad pueda gobernarse, pero “no es menos cierto que tenemos que elegir la democracia como el mal menor en cuanto a forma de vida social”⁴⁸

Los Partidos Políticos, como detentadores del poder, están expuestos a abusar de él; a servirse del poder mismo. Como cualquier forma de gobierno autoritario, la Partidocracia necesita ser acotada, vigilada y sometida al marco de la legalidad.

Por ello, se requiere de un examen sereno y franco de los problemas que se vayan generando, así como de los peligros oligárquicos que se constituyen cuando los Partidos Políticos ponen en crisis a la democracia, para tratar de combatirlos y para procurar reducir al mínimo esos conflictos, aunque nunca puedan ser totalmente eliminados.

BIBLIOGRAFÍA

- ABENDROTH WOLFGANG y KURT LENK, “Introducción a la Ciencia Política”, Editorial Anagrama, Barcelona, España, Primera Edición, 1971.
- BERLÍN VALENZUELA Francisco, “Derecho Parlamentario”, Fondo de Cultura Económica, México, Primera edición, 1993.
- DUVERGER Maurice, “Los Partidos Políticos”, Fondo de Cultura Económica, México, Duodécima edición, 1990.
- FERNÁNDEZ RUIZ Jorge, “Poder Legislativo”, Editorial Porrúa, México, Primera edición, 2003.
- GARCÍA PELAYO Manuel, “El Estado de Partidos”, Alianza Editorial, Madrid, España, Primera reimpresión, 1996.
- GONZÁLEZ CASANOVA Pablo, “La Democracia en México”, Ediciones ERA, S.A., México, Segunda Edición, 1967.
- HAURIOU André, “Derecho Constitucional e Instituciones Políticas”, Editorial Ariel, Barcelona, España, Segunda edición, 1980.
- LIJPHART Arend, “Sistemas Electorales y Sistemas de Partidos”, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, España, Primera Edición, 1995.
- MICHELS Robert, “Los Partidos Políticos”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, Cuarta reimpresión, 1991. Vol. I y II.
- NOHLEN Dieter, “Sistemas Electorales y Partidos Políticos”, Fondo de Cultura Económica, México, Primera Edición, 1994.
- PANEBIANCO Angelo, “Modelos de Partido”, Alianza Editorial, Madrid, España, Primera Edición, 1990.
- SARTORI Giovanni, “¿Qué es la Democracia?”, Tribunal Federal Electoral, México, Primera Edición 1993.
- SARTORI Giovanni, “Teoría de la Democracia”, Alianza Editorial Mexicana, México, Primera reimpresión, 1988.

⁴⁷ GARCÍA- PELAYO MANUEL.- Op. Cit. Pág. 26.

⁴⁸ MICHELS. Op. cit. Vol. II. Pág. 195

VALADÉS Diego, “El Control del Poder”, Editorial Porrúa, México, Segunda Edición, 2000.